



El glifosato es un potente herbicida que se usa cuando se han talado los pinos y se quiere evitar que vuelvan a crecer las zarzas. :: OLIDEN

El Gobierno Vasco extremará el control en el uso de herbicidas

Prepara un cambio más restrictivo en la norma de uso de agrotóxicos

El daño que el glifosato causa a los anfibios era conocido antes del estudio de Aranzadi, según Medio Ambiente

CRISTINA TURRAU

SAN SEBASTIÁN. La dirección de Agricultura y Medio Ambiente del Gobierno Vasco prepara una modificación de la normativa de uso de productos fitosanitarios y agrotóxicos que dificultará su uso para personal no profesional. Es la respuesta del departamento al reciente

estudio de Aranzadi sobre el daño que el glifosato, un potente herbicida comercializado por la multinacional Monsanto, produce en 10 tipos de anfibios del ecosistema. Varias de las especies analizadas están en peligro de extinción, como la ranita meridional, característica de Donostia. «El estudio de Aranzadi no aporta nada que no supiéramos», explica Pilar Santamaría, directora de Agricultura y Ganadería del Gobierno Vasco. «Es distinto probar el daño en el laboratorio que encontrar la evidencia en el medio natural. Si científicamente se demostrara que en los ríos o charcas de Gipuzkoa hay mortalidad extra de anfibios, deberíamos ana-

lizar lo que está ocurriendo».

Porque el glifosato y la marca que comercializa Monsanto, el Rondup, es tan eficaz como cuestionado. «El glifosato está considerado como un producto químico que puede causar daños medioambientales y sobre la fauna acuícola. Por eso su uso está restringido a agricultores profesionales y técnicos especializados. En sus instrucciones se dice que no puede utilizarse a menos de 5 metros de corrientes de agua para cultivos extensivos y a menos de 20 en árboles, para evitar su deriva a cauces».

Se sabe que el glifosato es perjudicial para la fauna acuática, insiste Santamaría. «Lo importante es utilizar el producto bien».



Pilar Santamaría

Los productos fitosanitarios pueden ser tan dañinos como los medicamentos, «que vertidos en un curso de agua también resultan tóxicos». El Gobierno Vasco organiza cursos y concede carnets de uso de agrotóxicos. «Son imprescindibles para poder

utilizarlos. Se da una formación en niveles básico y avanzado. Las personas que usan estos productos han de ser expertos conocedores de sus riesgos y tienen que aplicarlos bien. Quienes los utilizan también corren riesgos y desde el Gobierno Vasco y Osalan trabajamos desde hace tiempo para elaborar planes de prevención de riesgos laborales. Se trata de que quienes manejan estos productos lo hagan con todas las medidas de protección necesarias. Y eso es lo que se debe hacer».

¿Llega la información? «A través de las Diputaciones se controla constantemente a los productores agrarios. Son uno de los sectores sometidos a un mayor control. Cada dos meses firmamos una cantidad muy importante de permisos para la aplicación de este tipo de productos. Es una necesidad para los mis-

«Los agroquímicos son, además de peligrosos, carísimos: limitan la rentabilidad de las explotaciones»

«Es distinto probar el daño a los anfibios en el laboratorio que encontrar en ríos y charcas casos de mortalidad»

mos agricultores».

Hay estudios sobre el daño del glifosato en células humanas de embriones, placenta y cordón umbilical. «Y por eso hacemos los planes de prevención de riesgos laborales en las personas que aplican el producto», afirma Santamaría. El 'Rondup', el herbicida más utilizado en Gipuzkoa, desaparece y se degrada muy rápidamente, dice la directora. «Es una de sus ventajas. Efectivamente si el producto te cae encima y no estás protegido puede ocasionarte problemas. El momento de la aplicación es el que está en cuestión».

Productos peligrosos

La periodista francesa Marie-Monique Robin, hija de agricultores y autora del libro de investigación 'El mundo según Monsanto' (Ed. Península), denuncia las altas tasas de cáncer entre los agricultores por el uso de tóxicos. «Quizás durante unos años la agricultura se lanzó y no hablo de ayer ni de anteayer a la gran aventura que supone para las cosechas la utilización de agroquímicos», reflexiona Santamaría. «Pero es que estos mismos productos tienen sus pegos. Son carísimos y limitan la rentabilidad de las explotaciones. Nos hemos dado cuenta de que son peligrosos y los pasos se vienen dando desde hace años. Quizás en un momento dado estos productos se aplicaron sin protección. Pero las cosas ya no son así. La legislación de la UE, de sus Estados miembros y de todos los que tenemos que ver con ello es cada vez más restrictiva».

Desde Ehne se anima a considerar alternativas al Rondup. «Es un herbicida muy utilizado en el paso de monte a pradera», explica Igone Ortuzar, ingeniera agrónoma de Ehne Lur, empresa de servicios del sindicato agrario vasco. «Por ejemplo, para quien ha tenido pinos y quiere pasto para alimentar a las ovejas. Antes, la tradición era meter caballos, que se comían la zarza. Desde el año 70, cuando se patentó el Rondup, se utiliza este herbicida. Es lo que aprendimos en la Facultad». Pero las cosas han cambiado. «Hay herbicidas más selectivos y además nuevas opciones mecánicas. Apostamos por el desbroce mecánico y por aumentar las dosis de abonado, que favorece la aparición de gramíneas, plantas que come el ganado, frente a la zarza, que no se come».

«La agricultura europea está muy controlada»

¿La agricultura ecológica es el futuro? «Es una estupenda alternativa», responde Pilar Santamaría. «Pero estoy convencida de que la agricultura convencional está dando muchísimos pasos para ser sostenible. No hay una agricultura en el mundo tan

controlada y tan 'verde' como la europea». El esfuerzo de la Administración vasca y las entidades de asesoramiento a los baserritarras es grande. «Es como una lluvia que terminará calando. La administración notificará y sancionará, si cabe, al que lo haga mal».

En cuestiones agrícolas venimos de tiempos peores y estamos en la buena senda, dice. «Los primeros interesados en el mantenimiento del medio en condiciones óptimas son los

productores, porque viven de esto. No pueden producir en un entorno contaminado. Y menos en el País Vasco, donde vivimos de productos agrarios de calidad. No van al mercado a competir por el mejor precio, sino por el mejor producto». La batalla, a juicio de Santamaría, está en apoyar la agricultura local. «Debemos valorar el producto cercano. Traer manzanas o leche desde el otro lado del planeta sí que atenta contra el medio ambiente».